



Tres mujeres policías posan en uniforme ante la comisaría del distrito tres de Kabul. / MÓNICA BERNABÉ

Cambiar el 'burka' por el uniforme

Enroladas por desesperación, las policías afganas trabajan acosadas por sus compañeros

MÓNICA BERNABÉ / Kabul
Especial para EL MUNDO

«Si las mujeres van al lavabo de los hombres, no creo que ellos les vayan a pellizcar el culo», dice el jefe de la Policía Nacional afgana en Kabul, el teniente general Ayoub Salangi, mientras suelta una gran carcajada en su despacho. «No, en serio, yo soy muy estricto con este tema», añade, intentando guardar la compostura cuando se le pregunta sobre los abusos sexuales a mujeres policías dentro del propio cuerpo de seguridad.

La asociación de derechos humanos Human Rights Watch fue la primera que lo denunció y, cuanto más se rasca en el asunto, más evidente resulta que el problema no es baladí. La Misión de Policía de la Unión Europea en Afganistán (EUPOL) ha hecho una encuesta en tres comisarías de Kabul y el 33,3%

de las policías consultadas admitieron haber sido víctimas de tocamientos y acoso por parte de sus compañeros.

El resultado es que muy pocas mujeres en Afganistán están dispuestas a enrolarse en la policía. De hecho, socialmente está mal visto. Las que lo hacen suelen estar

Las fuerzas de seguridad cuentan con poco más del 1% de mujeres

desesperadas económicamente y sin otra salida. En consecuencia, el número de mujeres que recurren a la policía a denunciar malos tratos también es ínfimo. Y la perspectiva

es que lo siga siendo si no cambia esta situación, advierte Human Rights Watch. Es un pez que se muerde la cola.

En Afganistán hay unas 1.600 mujeres policías de un total de 150.000 agentes. Es decir, poco más del 1% son mujeres. El objetivo del Ministerio de Interior es llegar a 5.000 a final de 2014. Casi una utopía. En septiembre de 2011 había 1.195 y la cifra apenas ha aumentado en unos centenares en los dos últimos años.

Como medida para mejorar la situación de las mujeres policías, el teniente general Salangi firmó un decreto hace unas semanas para construir vestuarios y lavabos específicos para ellas en las comisarías. En la actualidad utilizan los mismos que los hombres y precisamente en esos lugares es donde suelen ocurrir los abusos.

«Yo viajé una vez a Nueva York, me metí por equivocación en el lavabo de mujeres, y no me pasó nada». El jefe policial de Kabul sigue bromeando, sin poder dejar de reír, a pesar de la gravedad del tema y de haber firmado el decreto de su propio puño y letra. Según Human Rights Watch, en 2012 ya se apro-

Se van a construir vestuarios y lavabos específicos para ellas en las comisarías

baron tres órdenes en ese sentido y nunca se cumplieron.

«Hace unas semanas vino un equipo de EUPOL y dijo que iban a construir lavabos para nosotras,

pero creo que va para largo», comenta incrédula Fariba Saidi, que es policía en la comisaría del distrito tres de Kabul y corrobora que tienen «miedo» de que sus compañeros «se aprovechen» de ellas. «Siempre vamos al lavabo de dos en dos», añade, mientras se queja de que no les han dado pistola, ni absolutamente nada para protegerse. Sólo el uniforme. «Y eso que yo me instruí en la academia de policía, e hice un curso de tiro recientemente», destaca.

Vida Faizi, trabajadora social de la asociación Media Afghanistan que imparte cursos de formación para agentes varones sobre los derechos de las mujeres, asegura que la mayoría de policías féminas en Afganistán son mujeres repudiadas o fracasadas socialmente, que se enrolan en el cuerpo porque no tienen otra opción. Es decir, no tienen nada que ver con la imagen que se ha dado internacionalmente sobre las policías en Afganistán, como un ejemplo de la liberación o evolución de las mujeres en este país.

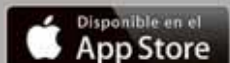
De hecho, la estampa en la mayoría de comisarías es deprimente. En la del distrito tres, donde hay mayor concentración de mujeres policías en Kabul –hasta nueve–, las agentes matan el tiempo tomando té, durmiendo o asistiendo a clases de alfabetización, ya que la mayoría no saben ni leer ni escribir. La única función que suelen tener asignada es la de cachear a posibles mujeres que vayan a la comisaría, que son poquísimas. «La semana pasada me parece que vinieron dos», dice Fariba, sin recordar muy bien. «A veces sólo recibimos un caso en un mes», admite. Las agentes también participan en el registro de casas, cuando hay mujeres a quienes también deben cachear.

Fariba es viuda y se enroló en el cuerpo para poder sobrevivir. Tajgul, de 25 años, se hizo policía porque su marido es drogadicto y ella es la única que gana el pan para su casa. Mariam, también viuda, relata que su familia política quería obligarle a casarse con su cuñado, después de que su marido muriera. Sin embargo, cuando se le pregunta oficialmente, todas contestan que visten el uniforme simplemente para defender a su país.



Promociones

TAMBIÉN DISPONIBLE en iPhone



Descargue la App GRATIS

Nueva aplicación para Android Toda la información de las promociones

Manténgase informado en todo momento tanto de las promociones que se lanzan como de aquellas que ya están en curso. Sincronice el calendario de cada promoción con el propio del teléfono y reciba alertas de novedades de cada una de las promociones.



Descargue aquí en su móvil

EL MUNDO

Atención al cliente e información de suscriptores 902 99 99 46
PARA MÁS INFORMACIÓN CONSULTE NUESTRA WEB
www.elmundo.es/promociones